

P r o f é t i c a s

LUCES DE UNA MIRADA AMANTE

Antonio López Baeza

Para José García Botía y
Frutos Soriano,
en reconocimiento de mi
impagable deuda.

[...] el poeta es capaz de comprenderlo todo -por enigmas y esclarecerlo todo maravillosamente-, pero es incapaz de comprenderse a sí mismo, o comprender que él mismo es un enigma.

Sören Kierkegaard LAS OBRAS DEL AMOR.

AL SERVICIO DEL AMOR

(A MODO DE PREFACIO)

El Cristianismo es una profecía de amor que atraviesa la historia humana desde la creación del mundo.

Como tal profecía, anuncia que solo en el amor hay salvación posible, y que existe un Dios que nos ofrece su Amor incondicional para que con él podamos edificar un hombre libre y un mundo fraterno.

Como tal profecía, denuncia también todo aquello que se opone al amor como fuerza capaz de poner en pie condiciones de felicidad y bien común, no solo para los seres humanos, sino para el conjunto de criaturas que pueblan el cosmos.

Pero, como profecía de amor, en cuanto que profecía basada en la eficacia única e incomparable del amor, el Cristianismo -y por ende todas las Iglesias que lo representan-, están llamadas a mostrarse, en el conjunto de valores, medios, instituciones y creencias que pretenden estar al servicio de la vida, como vínculo de unidad entre todas ellas, tratando de prestar el servicio humilde y desinteresado de ser “uno más” en la aportación de sus contenidos evangélicos, especialmente los de las Bienaventuranzas y el Mandamiento Nuevo.

La profecía cristiana del amor -el fuego que Jesús vino a traer a la tierra- arde en las manos y en los labios (y más aún en el corazón) de todos los verdaderos creyentes en Cristo, obligándolos a entregar sus vidas a la causa única del amor.

Seguir a Jesús es hoy -y ha sido siempre- hacer del amor nuestra arma única de combate frente a todas las fuerzas de opresión y de mentira que intentan por doquier sofocar la hermosura renovada de cuanto somos y nos rodea.

Servir a la vida es vivir en el corazón de Dios.

Quien vive en el corazón de Dios sabe que solo el amor salva.

LO PROFÉTICO

PROFÉTICO es todo aquello
por lo que Dios llega al hombre;
todo aquello en que se acerca
a nuestras vidas su amor,
y riega las raíces últimas
de nuestro ser peregrino.

Profético es que anunciemos
que Dios defiende la vida,
que Dios ama a los pequeños,
que Dios es grito de guerra
contra cualquier injusticia
que afea el rostro del hombre.

Profético es el cantar
que resalta la hermosura
de la tierra que habitamos,
que anuncia el amanecer
-en la más cerrada noche-
de un mundo en paz y en abrazo.

Profético es el silencio
en que se dice el amor
cuando es en un alma carne
viva de pasión.
Profético es que tú y yo
muramos del mismo Amor.

LETANÍAS DE URGENCIA

LÍBRANOS, Señor:

De la pretensión de llegar a conocerte
por medio de arduos y sutiles razonamientos.

De las doctrinas complicadas
que solo están al alcance de los "entendidos".

De una Teología que resulta ser
más "ciencia" que "Experiencia".

De aquella imagen tuya
demasiado parecida a los poderosos de este mundo.

Del seguimiento de Jesús
entendido como un conjunto de normas a practicar.

De una Iglesia que confunde demasiadas veces
la "Comunión" con la "disciplina canónica".

De una Celebración de la Eucaristía
que no sea la Mesa Compartida con pobres y pecadores.

De aquella forma de evangelizar
que se convierte en puro proselitismo.

De esa manera de ser creyente
que parece dispensar de ser humano.

De pensarnos "depositarios" de una Gracia
que Tú ofreces gratuitamente a todos.

De creernos poseedores de esa Verdad Tuya
que al poseernos nos hace verdaderos.

De tachar como enemigos de nuestra Fe Cristiana
a quienes trabajan por el Bien Común
desde actitudes y plataformas laicas o no creyentes.

VOLVAMOS AL EVANGELIO

*Volvamos al Evangelio; de lo contrario,
Cristo no estará entre nosotros.*

Ch. de Foucauld

PORQUE no hay vida cristiana
fuera del seguimiento de Jesús:
¡volvamos al Evangelio!

Porque ninguna reforma de la Iglesia es verdadera
si no se basa en el servicio humilde y desinteresado al Mundo:
¡volvamos al Evangelio!

Porque la auténtica fraternidad cristiana
no sabe de distinciones entre Jerarquía y Pueblo:
¡volvamos al Evangelio!

Porque para ser *levadura en la masa*
es imprescindible fundirse con la misma masa:
¡volvamos al Evangelio!

Porque la sencillez de normas, ritos y creencias
es lo que está más de acuerdo con el Espíritu de Infancia:
¡volvamos al Evangelio!

Porque el pecado que más nos aleja de Dios
es el de creernos mejores o más necesarios que los otros:
¡volvamos al evangelio!

Porque la Mesa de Jesús está puesta para los pecadores
y la Eucaristía debe ser el signo de su Amor que a todos convida:
¡volvamos al Evangelio!

Porque en la Cruz del Amor de Dios al Mundo
se nos revelan sus designios de Salvación Universal:
¡volvamos al Evangelio!

Porque para saber que Dios es nuestro Padre
es imprescindible la confianza y el abandono en su Providencia:
¡volvamos al Evangelio!

Porque es el Espíritu del Resucitado
el que nos da fuerza necesaria para amar y defender la vida:
¡volvamos al Evangelio!

Sí, volvamos al Evangelio:
el Evangelio de la Ternura y de la Gracia,
el Evangelio de de la Esperanza de los pobres,

el que nos dice a cada uno, en el silencio de nuestro corazón:
"¡tú eres mi Hijo Amado!".

PREGUNTAS DE UN UTÓPICO A LA CONCIENCIA HUMANA

¿PODRÍAMOS vivir sin gobernantes y legisladores?
¡Pero no sin honrados ciudadanos,
sacrificados padres y madres de familia!

¿Podríamos vivir sin banqueros y empresarios?
¡Pero no sin trabajadores competentes y laboriosos
en todos los campos de la actividad humana!

¿Podríamos vivir sin doctores y profesores?
¡Pero no sin maestros del espíritu,
testigos de la verdad que nos hace libres!

¿Podríamos vivir sin sacerdotes y profesionales del culto?
¡Pero no sin creyentes sencillos y sinceros
habitados por una gozosa experiencia de lo alto!

¿Podríamos vivir sin periodistas y medios de comunicación social?
¡Pero no sin soñadores, utópicos, profetas
y mártires de un mañana mejor!

¿Podríamos vivir sin filósofos y hombres del Pensamiento?
¡Pero no sin poetas y artistas de todo género,
comprometidos con la belleza que nos salva!

¿Podríamos vivir sin tanta Ciencia y Técnica,
sin tanta planificación y especulación del futuro?
¡Pero no sin el diálogo entre culturas
ni sin el respeto valorativo a todo *lo otro en cuanto "otro"*!

¿Podríamos vivir sin los grandes almacenes,
así como sin los magníficos automóviles devoradores de autopistas?
¡Pero no sin la intimidad compartida
ni sin el sosiego del corazón para contemplar un paisaje solitario!

¿Podríamos vivir sin fronteras que dividen y enfrentan
a pueblos, creencias y tradiciones?
¡Pero no sin el esfuerzo común y sostenido
por erradicar de la historia toda hegemonía y fanatismo!

¿Podríamos...? ¡Podríamos!
Pero... ¿por qué no vivimos
como bien podríamos vivir, si creyéramos, firmemente,
en la inviolable, máxima, dignidad de la Persona Humana?

PREGUNTAS ANTE UNA GUERRA SIN RESPUESTA

EL Dios de los serbios,
el Dios de los croatas,
el Dios de los bosnios:
¿no es el mismo Dios?

El Dios de los serbios,
¿ha hecho malos a los serbios?
El Dios de los croatas,
¿ha hecho malos a los croatas?
El Dios de los bosnios,
¿ha hecho malos a los bosnios?

Si los serbios
no sienten la necesidad
de croatas y bosnios;
si los croatas
no sienten la necesidad
de bosnios y serbios;
si los bosnios
no sienten la necesidad
de serbios y croatas:
¿cómo vamos a creer en el Dios
en que creen por separado
bosnios, serbios y croatas?

¿Acaso Dios no tiene necesidad
de todos los hombres,
para salvar a todos los hombres?

Pero, ¿qué ocurre
cuando son los hombres
los que no tienen necesidad de Dios?

Si las cuestiones más graves
de la humanidad histórica
las podemos resolver sin Dios
(las pretendemos resolver sin Dios):
siempre habrá serbios

contra croatas y bosnios;

siempre habrá croatas

contra bosnios y serbios;

siempre habrá bosnios

contra serbios y croatas.

¡Siempre estará Dios muriendo

donde muere un bosnio,

un croata y un serbio!

¡Siempre estará Dios muriendo

donde muere la Libertad!

DE LA CRISTIANDAD AL CRISTIANISMO

NO volveremos, no, a la vieja Cristiandad.

No volveremos a la Iglesia de los *monseñores* y *vucencias*.

No volveremos a aquel Pueblo de Dios
que construye palacios reales y mausoleos ostentosos para sus líderes,
olvidando que es un pueblo peregrino en la tierra.

No volveremos a la asamblea en la que unos pocos enseñan
y otros muchos son enseñados.

No volveremos a creer en los milagros que favorecen a los ricos,
porque son “oficialmente” los buenos.

No volveremos a hacer de la Cruz una espada
para herir a los adversarios de nuestra fe.

No volveremos a confundir la fe en Cristo
con ninguna forma de civilización dominadora.

No volveremos a mirar hacia atrás, como si el Reino de los cielos
viniese de las glorias de un pasado irrecuperable.

No volveremos a situar la seguridad y el orden de la vida eclesial
en un Código de minuciosas leyes y preceptos.

No volveremos a cifrar la Verdad Revelada
en un conjunto de definiciones metafísicas inamovibles.

No volveremos a Partir el Pan de la Mesa del Señor
excluyendo a pecadores y marginados.

No volveremos a pretender que la Salvación de Dios
se encierre privilegiadamente en las estructuras de ninguna confesión
religiosa.

No volveremos a confundir la fe en el Dios Vivo
con un conjunto de prácticas piadosas que tranquilizan la conciencia.

No volveremos a invocar el Misterio del Eterno
si no nos sentimos traspasados por el mismo Misterio.

No volveremos a creer en un Dios que es Amor
y que exige o espera sacrificios de nosotros, sus hijos.

No volveremos a creer que Dios nos ha hecho a su imagen y semejanza,
y que haya algo en nuestra naturaleza humana que deba ser reprimido
como sucio o indigno.

No caeremos en la sutil tentación de creer que es posible un Mundo sin
Dios ni un Dios sin el Mundo,
lo mismo que no es posible una vida sin amor ni un amor que no da vida.

Porque creemos en un Dios
que habla en la Vida,
que actúa en la Vida,
que salva en la Vida,
y que es el Corazón mismo de la Vida.

Porque para sus seguidores, Jesús el Cristo,
siempre estará viniendo y haciéndolo todo nuevo
con el ímpetu de su Resurrección.

Porque el Espíritu derramado sobre toda carne,
nos ayuda a todos sin excepción (a todos sin acepción),
a ser, con el favor divino, plenamente humanos, plenamente vivos.

No volveremos, no, a ninguna forma de fe,
que no sea compartir la experiencia del Amor de Dios
con el Universo en expansión.

No volveremos a creernos salvadores de nada ni de nadie,
porque hemos llegado a ser testigos atónitos de esa Salvación
que Dios ofrece gratuitamente a todos.

A UN OBISPO*

1

MONSEÑOR, cuando beso su anillo,
beso un símbolo;
¡pero cuánto más me gustaría besar
a un hermano, a un pastor, a un amigo!
Monseñor,
cuando beso su anillo, siento
frío en mis labios
y en mi corazón hastío.
...El símbolo de su anillo,
¿no estará muerto en sus manos,
monseñor?

2

Monseñor, la púrpura de sus ropas
no es la del lagar de amor:
¿quién le autorizó a vestirla,
monseñor?
De la cabeza a los pies,
el rojo de su esplendor,
va gritando que su vida
se hizo vino
de amistad
en el dolor.

Mas,

¿quién beberá de ese vino,
si su vida está escondida
entre finanzas y leyes,
entre palacios y dogmas,
monseñor?

3

¿Qué predica, monseñor, qué predica,
cuando dice predicar la Palabra,
Palabra viva de Dios
-siempre espada de dos filos
que traspasa por igual
al que la anuncia y escucha- monseñor?
¿No ve que el pueblo no entiende
palabra que no va ungida
del corazón del que habla,
monseñor?

* Esta serie de ocho poemas *A un obispo*, es el resultado de mi experiencia, a lo largo, casi, de veinte años. ¡Cuánto me gustaría que mi experiencia no hubiese dado lugar a los sentimientos que aquí se expresan!

¿No se da cuenta
de que,
una palabra sin fuego,
no es del Espíritu Santo
fuerza y consuelo?

Monseñor,
¿por qué
no habla usted más del amor,
ese amor
en el que Dios nos abrasa,
y que tantos hoy esperan
verlo
hecho en sus labios canción?
...y, si no:
¡cállese, por favor!

4

Monseñor, cuando hablamos, usted y yo,
no coincidimos en la imagen
del Hombre,
ni en la de Dios.
¿Hablamos lenguas opuestas,
monseñor,
o nos referimos a distinto dios?
¿Cómo entender a ese dios
que castiga con su infierno
(¡que, por demás, es eterno!),
al que en su debilidad
pecó
(ni aunque su pecado fuera
no reconocer su culpa
y negar al mismo Dios)?
¿Cómo llamar a Dios "Padre",
y al Hombre, Hijo de su Amor,
sin que, la condena eterna,
genere
absurda contradicción?
Dígame usted, monseñor:
¿no hizo Dios al Hombre libre,
débil y necesitado,
para que en sus mismos límites
pueda encontrarse con Dios?
Y ¿no es Dios tan poderoso
-al menos según yo creo-,
tan gratuito y magnánimo,
tan justo y perdonador,
que sabe olvidar, al punto,
la ofensa que recibió?

Mas... ¡qué digo!
¿puede ofenderse el Dios vivo
porque su amada criatura
sea víctima
de su propia, limitada, condición?
Más bien pienso, monseñor,
que Él comparte con el Hombre,
su Hijo amado,
toda esa debilidad,
tristeza tanta y dolor
que representa el pecado.
¿No es así como nos da,
encarnado en nuestra historia,
a manos llenas, por Gracia,
su Salvación?

Monseñor,
monseñor...; si ha muerto
y resucitado,
¿por qué negar que la Gracia
es para todos
Salvación por universal Perdón?

5

En la Iglesia, monseñor, cabemos todos:
el santo y el pecador.
El santo,
porque lo ha hecho Dios;
y, el pecador,
porque es el más necesitado
de su Amor.
La Iglesia no es monocolor,
sino policroma, monseñor.
En la Iglesia de Cristo caben
el Opus Dei y la Teología de la Liberación;
el Camino Neocatecumenal
y todos los que buscan (por su cuenta)
sinceramente a Dios.
¡Todos!, con tal
de que ninguno pretenda
acaparar para sí el divino don.
Oh, monseñor, no se empeñe
en que siga la Iglesia
una única orientación.
Sí, en que llegue a tener
una sola alma y un solo corazón.
La unidad de los cristianos,
¿no será hija,
antes que de un código de normas y creencias,

de un sincero fraterno amor?
No se niegue, monseñor,
a que todos dialoguemos,
en el seno de la Iglesia,
para buscar la Verdad
que nos prometió el Señor.
¿Cómo podrá sin diálogo,
sin la riqueza de todos
- varones o hembras, seamos,
cada cual
con la gracia
especial
que se le dio-
afirmar la (tan deseada) Comunión?
Pienso a veces, debe haber,
una Iglesia del Espíritu
que no debe estar -ni cabe- dentro del Código
de Derecho Canónico,
monseñor.
¿Quién puede cerrar a nadie
las puertas
que, de par en par, abiertas
dejó
el Hijo Único de Dios?
Al expirar en la Cruz,
¿no
se rasgó de arriba abajo
el velo de la exclusión?
Está claro, monseñor:
porque en la Iglesia se encierra
la salvación para todos,
¡fuera de la Iglesia no hay salvación!
Y, si no fuera así:
¿quién, todavía, *salvará* a Dios?

6

Usted, señor obispo, está actuando
como único señor;
y yo le digo a usted, señor obispo,
que no;
que usted, en esta Iglesia,
no es más que un servidor;
que usted no puede hacer y deshacer
a su antojo, monseñor,
porque un obispo es algo muy distinto
-¡pero que muy distinto!- a un dictador;
y que por encima de la suya, señor obispo,
existe otra razón;

ni puede usted apoyarse
únicamente
en quienes le cortejan y le adulan
pretendiendo prebendas o favor;
que por encima de toda ideología
-por muy de dogma
que aparezca revestida-,
está el Espíritu de Cristo, monseñor:
Espíritu de Aquel que dijo:
*aprended de mí, que soy
manso y humilde de corazón.*
Y por si esto fuera poco, añadió:
*a nadie llaméis padre en este mundo,
ni maestro, ni señor.*
Mi intención, pues, señor obispo,
no es ofenderle,
y mucho menos crearme yo mejor.
Creo en la buena fe de su gestión;
y le pido, por eso, me otorgue, generoso,
su personal perdón.

7

LAS cosas, ¿han de ser hoy
como fueron "siempre"?
¿Siempre ha sido igual en la Iglesia?
¡Siempre...! ¿Siempre...?

No, monseñor:
¡no existe "siempre"!
Sólo existe
el momento presente
el instante irrepetible,
el *Kairós* indomesticable,
que se resiste a dejar de ser
el *aquí* y *ahora*, preñado
del infinito de Dios.

No, Monseñor; "lo de siempre",
no tiene por qué ser sinónimo
-ni equivalente-
a lo que en este momento
hace para salvarnos el Señor,
¡el único Señor!

Y, lo nuestro, Monseñor,
¿no es secundar la obra
-¡siempre nueva!- de su Amor?

Las cosas de la Iglesia
no han de ser hoy, Monseñor,
como fueron siempre. No.

¡Todo está empezando -¡siempre!-
en la Nueva Creación!

8

Monseñor, por ser mucho
lo que de usted espero,
me atrevo a hablarle así.
No escuche en mis palabras,
por favor,
otra cosa que afecto fraterno, que deseo
de contribuir a una Iglesia
más de acuerdo
con el Evangelio
de la Misericordia y el Perdón;
y el gozo
de caminar juntos, usted y yo,
en la misma dirección:
la de las Bienaventuranzas evangélicas,
que son nuestro gran tesoro.
Yo le tiendo mi mano, monseñor,
sin odio ni rencor;
al tiempo que le pido, como hijo,
su pastoral bendición.

L A V E R D A D

LA VERDAD, no puede ser un concepto:
¡entonces pertenecería por entero a los filósofos!
No puede ser una ley:
¡entonces sería privilegio de los escribas y fariseos!
No puede ser un conjunto de valores éticos:
¡entonces estaría bajo el dominio de psicólogos y moralistas!
No puede ser una bien trabada ideología:
¡entonces habría que aprenderla en las escuelas del sistema dominante!
No puede ser una demostración de laboratorio,
¡entonces reduciría la vida a una fórmula matemática!
No puede consistir en un nuevo orden mundial:
¡entonces dependería de los intereses de los países hegemónicos!
Ni puede ser el dogma de una determinada religión:
¡entonces sería difícil entender que Dios quiere la salvación de todos los hombres!

La Verdad,
la que nos hace verdaderos,
la que nos hace libres y humildes servidores de la vida,
consiste en una búsqueda apasionada de la misma Verdad:
¡jamás se entrega La Verdad a quienes la buscan sin pasión!

La Verdad,
la que ensancha nuestros corazones hasta el infinito de Dios,
es esa actitud de admiración,
entusiasmo y respeto hacia todo *lo otro*,
que nos libera de hacer un ídolo de *lo nuestro*.

La Verdad,
la incuestionable Verdad, la que está por encima
de todos los sistemas de pensamiento,
de todos los esquemas de poder,
de todas las pretensiones de dogmatismo cerrado,
¡es el Amor!
Es, y solo puede ser, ese Amor, humilde y pequeño,
encarnado y gratuito, que libera al hombre del engaño
de creerse salvador de nadie -¡y menos de sí mismo!-.

NO ME RESIGNO

NO me resigno yo, no me resigno:
ante tanta miseria que corroe las almas,
¡no me resigno!;
ante tanta violencia que aniquila los cuerpos,
¡no me resigno!;
ante tanto sermón que condena al infierno,
¡no me resigno!

Yo sé que hay una vida
que es vida para todos;
y sé que cada hombre
venido a este mundo,
es hermano de todos;
y sé que Dios no puede
ser Salvador de unos
si no lo es de todos.

Sé que pensar es bueno:
desgarra telarañas de la mente cerrada;
sé que rezar es bueno:
abre, en el ser profundo, del misterio, las alas;
pero sé que, lo bueno de lo bueno,
mejor de lo mejor,
es amar, ensanchando a lo infinito,
el latido amistoso del propio corazón.

Mi costumbre es mirar a lo profundo,
y en lo profundo escudriñar lo cierto,
y en lo cierto extender mis pies y manos,
para trazar el signo que abarca tierra y cielo.

No me resigno, no; no me someto
a tanta ira ciega que recorre el planeta,
hija de tanto orgullo y tanto poder necio.

Jesús de Nazaret -mi único Maestro-
ya me enseñó que, amor, no se resigna,
si no es
defendiendo la vida, por la vida muriendo.

NO DIGO QUE ESTÉ MAL

*No digo que esté mal,
pero ¿eso es todo?*

Walt Whitman

He oído que Dios es un Señor infinitamente Bueno,
Sabio y Poderoso; Principio y Fin de todas las cosas.
¿Pero eso es todo?

He oído que Jesucristo es la Imagen Visible de Dios Invisible,
Hijo único del Eterno, hecho Hombre para salvarnos.
¿Pero eso es todo?

He oído que fuera de la Iglesia no hay Salvación,
ni verdad revelada fuera de sus dogmas.
¿Pero eso es todo?

He oído que todos los hombres somos hermanos,
iguales en dignidad y poseedores de los mismos derechos.
¿Pero eso es todo?

He oído que hace falta un Nuevo Orden Mundial,
para que ningún desorden ni atropello se apodere de nuestro
¿Pero eso es todo? [Mundo.

He oído que siempre debe haber Leyes Justas,
dictadas por los poderosos, para defender el Bien Común.
¿Pero eso es todo?

He oído que el Big-Bang es el comienzo que contiene en sí
el proceso irreversible del Universo-Mundo.
¿Pero eso es todo?

Pero la Vida, ¿no es más que todo eso?
El Amor, ¿no es más que todo eso?
La Fe, ¿no es mucho más que todo eso?

Como mucho más que todo eso es:
el Abrazo que funde corazones,
la Esperanza que derriba murallas de imposibles,
y la vocación irrenunciable a ser Dios,
que cada hombre y mujer porta en sí mismo,
como su Destino más cierto e inalienable.

No digo que todo eso esté mal...
¡Pero hay mucho más que todo eso!

FRÍOS DOGMÁTICOS*

VOSOTROS, fríos dogmáticos, vosotros,
no sabéis lo que es creer en lo divino.
A vosotros, iluminados sin luz,
puros sin pureza, os basta la razón.
Vosotros, no creéis en el fuego del alma
ni en la pasión que diviniza los cuerpos.
Vosotros, no escucháis el susurro del alba
del día eterno que apunta por doquier.
Dogmáticos sin corazón, defensores
de una Revelación sin música ni entusiasmo:
habéis hecho de la Verdad Suprema
un fetiche de manoseadas fórmulas,
ajeno a todo gozo de vivir, cuando no
enemigo declarado de la sublime experiencia
que hace del humano espacio privilegiado
para el encuentro con lo divino.
Vosotros, sí, construís templos magníficos,
hechos de ideas, normas y ritos,
y pretendéis encerrar en ellos al Inasible,
que se escapa una y otra vez de vuestras manos
acaparadoras, para salir al encuentro de los sencillos,
de cuantos aún creen en la salvación por el Amor.

* Escrito a partir de *DIE SCHEINHEILINGEN DICHTER*, de F. Hölderlin

M A Y O D E L 6 8

(Cuarenta años después)

YO creí en el Mayo del 68.
Porque creo en la juventud
y su capacidad de soñar.
Porque creo en la libertad
y su papel de cimientos.
Porque creo en la poesía
y su iluminación cotidiana.

¿Cómo no iba a creer en el Mayo 68,
si en él la canción llegó a ser
embajadora del abrazo;
si para él la cultura devenía
desarrollo de un "nosotros",
que contenía y dinamizaba
el mejor y más auténtico "yo";
si en sus proyectos y objetivos
estaba el derribar todo muro
de hegemonía y marginación,
de competitividad y absolutismo?

Sí; porque el Mayo 68 fue utópico,
trazó, en el espacio abierto, una sonrisa
que ahora, cuarenta años después,
no cesa de cautivarnos,
como el cometa cuya estela luminosa
persiste en el horizonte
de las promesas más irrenunciables.

En el Mayo 68, palabras tales como:
autogestión, participación, final
de la explotación del hombre
por el hombre, producción en función
de las necesidades reales, fraternidad
universal como único ADN, identificador
suficiente para todo hombre y mujer
que viene a este mundo, contracultura
como espacio abierto al ocio y a la contemplación...,
forjaron un clima de esperanza contagiosa,
una atmósfera de entusiasmo colectivo,
que dejó en todos los corazones nobles,
bien dispuestos, la huella de un creciente
paraíso en la tierra: el paraíso que solo

será posible cuando cada humano vea,
y acoja, en todo humano, el destino
de su propia, inalienable, Humanidad.

Yo creí en el Mayo 68. Y sigo creyendo
que otro Mayo 68 es posible, deseable;
porque la Verdad que nos hace libres
no es -ni puede ser- la del consumidor
que hace gala de su poder adquisitivo;
ni la del ciudadano que acepta votar
para que otros lo gobiernen; sino la del
que ama apasionadamente la vida,
y busca compartirla, entregarla, consciente
de que nunca habremos llegado, de modo fatalista,
al *final de la historia*, en tanto el Amor siga
siendo nuestra acariciada arma de combate,
nuestra meta del todo irrenunciable,
nuestro horizonte mundial en abrazo irrompible.

CANCIONES PARA DECIR “¡NO!” A UNA GUERRA

1

DECLARAR una guerra:
es como darle al odio las llaves de la vida,
es como poner cerco de muertes a la vida,
es como alzar montañas de horror contra la vida.

Quien declara una guerra:
hace de la mentira su arma más poderosa,
hace del sufrimiento del contrario su gloria,
hace de la crueldad ley invicta, firme norma.

La guerra declarada:
nadie sabe hasta dónde su daño nos alcanza,
nadie sabe el infierno que su fuego propaga,
nadie sabrá ya nunca qué valor amparaba.

La guerra nunca es justa.
La guerra nunca es santa.
La guerra es la locura
del poder que se exalta.

(Todo poder, ¿no lleva
la muerte en sus entrañas?)

2

IRAK es un pueblo como todos los pueblos de la tierra.
En él hay mujeres y hombres;
niños, jóvenes, adultos y ancianos;
gente que ríe y gente que llora;
personas, en suma, que necesitan,
como tú y como yo, amar y ser amados.

El gobierno de Irak es un gobierno
como todos los gobiernos de la tierra.
Unos, llamados democráticos,
cuentan con los votos electorales
para hacer lo que luego les parece bien.

Otros, llamados dictatoriales,
aunque no cuentan con el sufragio del pueblo,
también hacen siempre lo que les parece bien.
Unos y otros tienen por costumbre
parecerles bien lo que es bueno para sus bolsillos.

Irak es un pueblo que no quiere la guerra.
(¿Alguna vez las madres del mundo han querido
ver a sus hijos destrozados en un campo de batalla?)
Los pueblos siempre van forzados a la guerra.
Forzados por el invasor.
Forzados por la codicia propia o ajena.
Forzados por la impiedad que genera el poder
cuando se absolutiza
y deja de estar al servicio de la vida,
y se coloca por encima de la vida.
(¿Pero es que
puede haber algo que esté por encima de la vida?)

Irak es hoy sólo el representante en el gran teatro del mundo
de todos los pueblos de la tierra que sufren
la ausencia de una auténtica libertad.
Irak no es libre para negociar su petróleo.
Irak no es libre para elegir su forma más adecuada de gobierno.
Irak no es libre para abrazar a sus enemigos,
destruyendo con su abrazo la misma enemidad.
Tal vez, incluso, Irak no es libre
para reconocer que su Dios es el Dios y Padre de todos,
para quien todos somos iguales,
para quien todos somos necesarios,
para quien nadie es más que nadie,
porque todos formamos parte del mismo proyecto
de amor y de felicidad,
de vida en plenitud que Él sostiene para todos.
Irak es hoy el nombre de un Dolor
más grande que mi corazón,
más ancho que el universo en expansión.

3

SI en el mundo no hubiera guerras,
¿habría en su lugar Paz?
La guerra no está en las armas
que escupen muerte, que está
en los ojos ambiciosos
que ansían acaparar,
y en el poder que se afirma
contra los demás.
Solo las manos abiertas
para recibir y dar,
sólo el que sabe morir
antes que matar,
sólo el que en el Amor cree,
y, en el Amor ve el futuro

de la Humanidad...,
¡podrá ir sembrando su vida,
con alegría, en los surcos
de una Humanidad en Paz!

4

SEÑOR, otra vez la barbarie de la guerra:
el hombre contra el hombre;
otra vez de Caín la sombra aciaga
proyectará en los surcos de la historia
semillas de amargura
y sabores de trágica venganza;
otra vez sin estrellas en el cielo
que, homicidas misiles,
ensucian y profanan;
otra vez la vergüenza de ser hombre;
otra vez las ciudades arrasadas
que semejan infiernos
de imposible mañana...
¡Otra vez sin caminos la esperanza!
Y ¿otra vez Tú el ausente,
el Dios que calla...?
¡El Dios que sólo sabe morir con el que muere
y enciende una sonrisa en cada lágrima!

5

¡PAREMOS la guerra!
Los turbios manejos del odio que la vida acechan.
Los campos quemados y yermos que muerte cosechan.
Los cuerpos amantes que nunca arderán en su entrega...

¡Paremos la guerra! Solo la PAZ lleva
la fe en un mañana posible de Vida Fraterna,
el respeto a la gracia propia que en todo lo otro se encierra,
la nueva cultura que imponer no sabe y nada condena...

¡Paremos la guerra! ¡Parémosla a una,
con todas las rabias, con todos los besos,
con todas las músicas y todos los cuerpos que en el amor creen!
¡Parémosla pronto, antes que nos pare
el sentir humano, el dolor ajeno,
la conciencia viva de que en cada hombre
-en todos los hombres- yo vivo y yo muero!

R E N I E G O

RENIEGO a leer el Evangelio como una doctrina a practicar,
porque el Evangelio es una Vida a vivir y compartir.

Reniego a formar parte de una Iglesia de jerárquicos poderes,
porque la Iglesia es un Cuerpo animado de Carismas.

Reniego a hacer del seguimiento de Jesús una disciplina de grupo,
porque el seguimiento de Jesús es camino de Libertad en el Amor.

Reniego a profesar una Fe que es confesión de un dogma,
porque creer en Jesucristo es amar apasionadamente la vida.

Reniego al reconocimiento del Dios de la Autoridad y de la Tradición,
porque el Padre de Jesús se comunica a todos en la profundidad de la
vida ordinaria.

Reniego a toda religiosidad del cumplimiento y del rito,
porque la Religión pura y sincera es atender al marginado y desvalido
en sus necesidades.

Reniego a la concepción de "Misterio" como oscuridad que nos separa
del Dios vivo,
porque el Misterio es Luz cegadora que brilla en el corazón de los
humildes y sencillos.

Reniego, sí, a un Dios de Justicia y de Poder infinitos,
porque, lo Infinito en Dios, es su Amor, su Ternura y su Misericordia.

LA FUERZA DE DIOS

PORQUE la fuerza de Dios se manifiesta en la debilidad,
he sabido que:
el cielo peregrina aquí en la tierra;
el espíritu es hermano carnal de la carne;
no hay vida eterna donde no se cultiva la vida temporal;
nadie va a Dios sin encontrarse primero consigo mismo;
solo se gana lo que se pierde en una entrega de amor;
la resurrección es una experiencia de muerte profundizada;
para hablar adecuadamente de Dios, hay que echar raíces
en la ignorancia más total de todo saber adquirido.

RECORDANDO A ANTHONY DE MELLO

(Parábola y Elegía)

QUISIERON acallar el Canto del Pájaro
que, como un salmo de alabanza,
brotaba a borbotones de tu corazón enamorado
(ellos, que no sabían cantar).
Quisieron arruinar la hermosura de aquel canto
que subía, como un bosque en primavera,
de las entrañas maternas de la vida
(ellos, que sabían tanto de normas y leyes
pero tan poco de la ternura que funde los latidos de la carne).
Quisieron secuestrar la madrugada de un día esplendoroso,
que amanecía preñado de presagios de libertad,
y sustituirlo, impunemente, por la noche de la caverna,
atravesada de sombras de ignorancia,
y emparedada de temores y prejuicios.
Quisieron convertir la esperanza en seguridad,
la fe, en un camino trillado y convencional,
en el que nada hay que experimentar por uno mismo,
porque todo te es dado de antemano como certeza;
y, el seguimiento de Jesús, en un asentimiento
de tu voluntad a otras voluntades, que se presumen
intermediarias en el gozo personal del divino Amor.

Cortaron la rama donde solía posarse el pájaro cantor;
y el pájaro voló, voló, voló..., hasta encontrar
nuevas ramas y nuevos cielos, luminosos, abiertos,
propicios a sus mensajes de un mundo en abrazo,
receptores de sus trinos de indómita libertad,
trasmisores de la fuerza y belleza de una humanidad resucitada.

Quedó, en cambio, triste, ¡muy triste!, el tronco mutilado,
sangrando nostalgia por la rama desgajada;
destilando tiniebla por la ausencia del trino enamorado;
sombrió y mudo, privado de aquella melodía
que enardecía con su magia surtidora
y revestía con llamaradas de lo desconocido y eterno
el espacio ahora desolado.

...Pero, en todos los corazones que un día
alcanzaron a escuchar el Canto del Pájaro,
hasta dejarse llevar por la embriaguez de su dulzura,
sigue resonando, penetrantemente, enardecidamente,
el Canto de Dios-todo-en-todas-las-cosas.

¡El Canto de la Salvación única por el Amor!

NO ME QUIEREN LOS BEATOS

NO me quieren los beatos,
ni tampoco los santeros,
no me quieren los beatos,
¡no sé qué mal les he hecho!

Dicen los santeros, dicen,
que a sus santos no les rezo;
y dicen bien, porque yo
sólo rezo al Rey del Cielo.

Dicen también que, a sus santos,
no ofrezco flores ni incienso,
ni los saco en procesiones
con alharacas y estruendo.

Lo que no dicen -no saben-
es que a los santos venero
y los amo como hermanos
que hacia Dios camino hicieron.
(Y que, honrarlos, es seguir
la senda que ellos siguieron).

¿Para qué querrán sus santos,
si son de palo y de yeso,
altares con orlas de oro
y recios cirios ardiendo?

Y de los beatos... ¿qué
habré dicho o habré hecho,
para que a mi lado pasen
como si del diablo huyendo?

Es cierto que a todos digo
que a Dios se honra en el silencio
del alma que escuchar sabe,
más que con rezos y rezos.
(¡Y se ve que ellos se antojan
que esto lo digo por ellos!).

Y les digo que la fe
es amar al mundo entero,
perdonar al enemigo,
ser humilde y ser honesto;

¡y no creerse mejores
que los que no van al templo!

Resueltamente, que yo,
no me entiendo
con beatos ni santeros.

Mis preferencias están
-lo digo a los cuatro vientos-
con los que a soñar se atreven
-y a luchar- por un mundo
más habitable y fraterno.
¡Y con los que a Dios no cesan
de buscar,
aunque parezca esconderse
en el mismísimo infierno!

LECCIONES VIVAS DE UN FRACASO

- ¿HA fracasado la Cristiandad?
¡Pero no el Cristianismo!
- ¿Ha fracasado la Iglesia clerical?
¡Pero no la Iglesia Fraternal!
- ¿Ha fracasado el culto ritualista?
¡Pero no la celebración festiva y profética!
- ¿Ha fracasado la oración de mera fórmula?
¡Pero no la que se hace en espíritu y en verdad!
- ¿Ha fracasado la misión como proselitismo?
¡Pero no la evangelización por el testimonio y el servicio!
- ¿Ha fracasado la imagen de un Dios justiciero?
¡Pero no la de un Padre de Infinita Misericordia!
- ¿Ha fracasado la obediencia, sumisión a la norma?
¡Pero no la libertad por el Espíritu!
- ¿Ha fracasado la concepción del mundo enemigo del alma?
¡Pero no la de un mundo amado del Padre y redimido por Cristo!
- ¿Ha fracasado la fe como asentimiento a unas fórmulas doctrinales?
¡Pero no la fe como experiencia gozosa del Eterno Viviente!
- ¿Ha fracasado la supremacía de Cristo como civilización dominadora?
¡Pero no el servicio de Cristo a todas las civilizaciones de la tierra!
- ¿Ha fracasado el orgullo de pretender ser la única religión verdadera?
¡Pero no la Verdad de Dios que salva al hombre en todas las religiones!
- ¿Ha fracasado la pretensión de absoluto de todas las filosofías y sistemas de pensamiento?
¡Pero no el Absoluto de la Imagen Viva de Dios,
que confiere al Ser Humano dignidad sagrada y eterna!

NUESTROS NIETOS LEERÁN LA HISTORIA

NUESTROS nietos leerán la historia que nosotros hayamos escrito.
De amor o desamor, que nosotros hayamos escrito.
De tolerancia o intolerancia, que nosotros hayamos escrito.
De perdón o de venganza, que nosotros hayamos escrito.
De diálogo o de cerrazón, que nosotros hayamos escrito.
De conservación o destrucción de la Naturaleza, que nosotros hayamos escrito.

La historia no se escribe sola: es el resultado de los valores que nosotros hayamos sabido (o querido) defender.
La historia no se escribe sola, y, generalmente (desgraciadamente) se escribe con sangre:
con sangre de vencedores y vencidos;
con sangre de culpables e inocentes;
con sangre de bosques, mares y ríos, montañas y glaciares, cuyas heridas siembran espanto y confusión
a lo ancho y largo del mundo que (¡todavía!) podemos habitar.

La historia no se escribe sola; pero sólo será una historia digna de ser leída
(una historia que puedan leer nuestros nietos, sin avergonzarse de sus antepasados),
cuando sea la historia del abrazo universal, el abrazo sin fisuras entre todos los pueblos y razas,
todas las culturas y todas las religiones de la tierra;
el abrazo, en fin, de cada hombre y cada mujer con todos los hombres y todas las mujeres de la extirpe adánica.

Nuestros nietos se merecen otra historia distinta a esta historia nuestra que ahora estamos escribiendo.
Nuestros nietos nos están pidiendo, a gritos, en la cuna de sus primeros llantos y sus imploradoras sonrisas,
que escribamos otra historia; que escribamos, al fin, la historia de, todo hombre es mi hermano;
la historia de que, sólo en la amistad abierta, desinteresada, florece para todos el canto de la alegría de vivir.

Nuestros nietos, con sus vidas cargadas de futuro, con su carne abierta a la ternura, sedienta de paz y de belleza,
nos están pidiendo, suplicando insistentemente, que hagamos ¡ya! otra historia;

que hagamos justicia a sus vidas nuevas, que no merecen los resultados de esta vieja y fatídica historia nuestra,
la que hemos convertido en sinónimo de guerra;
la que, a pasos agigantados, consume materias primas y envenena el espacio de la respiración universal.

La historia que deberán leer nuestros nietos (que les hará mirar con admiración y gratitud a sus antepasados),
no será esta historia de hoy, de rivalidades en el poder, de afanes de hegemonía de unos grupos humanos sobre otros,
de explotación insana de las fuentes prístinas de la naturaleza,
de riquezas de todo tipo acumuladas en manos de pocos y defendidas como patrimonio de la astucia y de la violencia;
sino la del gozo compartido (a nadie negado) de las cosas sencillas (prados verdes para los pies descalzos de los niños y el abrazo resuelto de los amantes,
ríos caudalosos de aguas acogedoras y sanadoras de la vida múltiple, el pan para todos y para todos el aire que recrea armonías del corazón y embeleso de los sentidos);
la historia, en suma, del desarme en el amor, que mejor exprese el respeto y defensa de la vida, en sus más mínimas manifestaciones.

Nuestros nietos (futuras generaciones inmediatas) esperan de nosotros mayor generosidad,
y ese mínimo de sacrificio, el sacrificio necesario, el sacrificio imprescindible, sin el cual,
acabaremos imponiéndoles a ellos un sacrificio insoportable (aire sin aire, tierra sin fecundidad, espacio negado para la comunicación que acerca corazones).

Nuestros nietos nos agradecerán, sobre todo, que les hayamos transmitido el amor a la vida,
en el código de una Cultura del Abrazo cósmico,
y en el ADN de todos-somos-uno en dignidad, derechos, destino y en la necesidad de la alegría.

GRITAR EL EVANGELIO CON LA VIDA

SI GRITO el Evangelio con toda mi vida:

Seré persona que sabe pasar desapercibida.
Las raíces de todas mis obras estarán en la contemplación.
Mi palabra será, ante todo, la del Silencio.
Mi testimonio constituirá una invitación general a la Alegría.
Mi gran riqueza:
permitir que salga fuera de mí lo que hay de Dios dentro de mí.
Mi gozosa Pobreza:
que todos puedan enriquecerme con algo suyo.
Mi Fe más firme:
poner el amor en el centro de todos los valores,
preocupaciones e inquietudes de la vida.
Mi Esperanza abierta:
escuchar atentamente lo que los otros (y Dios) esperan de mí.
Mi Caridad ardiente:
abandonar mi vida en manos de Quien sé
que la ama más que yo mismo.
Si grito el Evangelio con toda mi vida,
será el propio Dios Quien haga de mi vida (sin que yo sepa cómo)
una siembra universal de paz y de ternura.
Porque, el Evangelio que tenemos que gritar los seguidores de Cristo,
es la alegría de sabernos ya salvados por un Amor Eterno y Gratuito.

EL CLERICALISMO

EL clericalismo
-que *es un vicio feo*
y ya *viejo vicio*-,
levantó de nuevo
su ceño sombrío.
Se alzó sobre el *podium*
de leyes y ritos,
y con vestiduras
de púrpura y lino,
invocó de lo alto
poderes divinos.
Se nombró de Dios
teniente y ministro
con las llaves de
altura y abismo.
Dijo que sin él
no existe camino
de verdad ni vida,
promesa y destino.
Más que del Amor
humano al servicio
y dispensador
del amor gratuito,
se irguió como juez
que traza los signos
entre un amor puro
y otro amor indigno.
Mirando a un pasado
llorado y perdido
no supo mirar
los destellos vivos
de Aquel que todo hace
en su Cuerpo mismo
de Resucitado,
santo y redimido,
con su Abrazo de
Amor Infinito.

LA EXPULSIÓN DE LOS MERCADERES

¡QUE vuelen las palomas!
¡Que ovejas y bueyes retornen al rebaño!
¡Que la única moneda que circule sea la del amor!
¡Que el único templo que nos reúna
sea el de la fraternidad sin fronteras!
¡Que el único sacrificio que nos purifique
sea el de la misericordia entrañable!
¡Que la Pascua universal sea el abrazo de amistad
entre todos los pueblos, razas,
culturas y religiones de la tierra!
¡Ha llegado el Reino de Dios!
¡Ha llegado el Dios que reina
en todos los corazones hambrientos de Justicia,
sedientos de Paz y de Libertad para todos los oprimidos!
¡Ya no existe lugar para otra religión
que no sea la de todo hombre es mi hermano,
desde el Amor de un Padre
que es Padre mío porque es el Padre de todos!
¡Ha llegado el conocimiento amoroso de Dios,
fuerza única capaz de hacer nacer en este mundo
un Hombre Nuevo y una Nueva Sociedad!
¡Que vuelen las palomas
surcando espacios de inmensidad en abrazo!
¡Que ovejas y bueyes retornen al rebaño
de lo cotidiano y sencillo, de lo natural y armonioso!
¡Que el templo universal y el sacrificio agradable
consistan en todos los cuidados a la vida, prestados,
ofrecidos, como incienso oloroso
en la presencia del Creador!
¡Que la Pascua Universal, Pascua Sagrada y Eterna,
sea la marcha de una humanidad
reconciliada consigo misma, y en sí misma,
poseedora del Misterio de perdón y de gracia,
que hace del mismo Dios
el Pan cotidiano de todos los amores terrenos!

IGLESIA Y MUNDO

LA IGLESIA vive en el Mundo. Está al servicio del Mundo. Pero la Iglesia no es de este Mundo. Encarnada en el Mundo, por amor a las realidades Temporales; y por amor entregada al bien de la Humanidad Histórica, la Iglesia no tiene razón de ser sin el Mundo, ni puede encontrar jamás en el Mundo un rival para su Misión.

La Iglesia ha recibido, como tarea principal, anunciar a todos los pueblos y edades de la Historia, la Salvación Gratuita, que viene del Amor de Dios; abrir, con la fuerza única del Espíritu, espacios cálidos y luminosos, en que mujeres y hombres de todas las épocas y condiciones, puedan experimentar en sus propias vidas, la fuerza de su Ternura que nos hace uno con Él.

La Iglesia solo es fiel a sí misma cuando, pobre entre los pobres de la tierra, se integra solidariamente en todas las luchas por la Justicia y la Paz; defiende la Dignidad Humana como lugar sagrado para el encuentro con el Dios Vivo, y así anuncia el Reino que siempre está viniendo desde el Resucitado a todos los hambrientos y sedientos de plena humanidad.

Porque la Iglesia no es de este Mundo, debe cuidarse mucho de no adoptar las formas y maneras autoritarias de los príncipes de este Mundo; debe cuidarse de no caer en el vicio de la violencia que impone, de las luchas por el dominio, y de todas las artimañas de la astucia más preocupada de mantener su poder y su prestigio que de la defensa de los últimos de la sociedad.

El Mundo tiene su Autonomía, querida y respetada por el Creador. El Mundo, con sus Ciencias, sus Artes, su Pensamiento y sus Organizaciones temporales de todo tipo, es Lugar de Salvación, donde Dios espera que, sus Iglesias -todas las Religiones de la Tierra-, sepan reconocer su Obra, señalarla, celebrarla y colaborar con ella hasta su plenitud de Bien pleno y universal.

En el respeto y colaboración con la Obra que Dios no cesa de realizar en el Mundo, la Iglesia desarrolla su vocación de ser luz del Mundo y sal de la Tierra, de ser levadura en la masa de todas las realidades temporales, donde, la Palabra hecha Carne, nos recuerda de continuo,

que estamos aquí, no para ser servidos, sino para servir,
manteniendo la brújula de un corazón manso y humilde.

LA POESÍA ESTÁ EN LA CALLE

LA POESÍA está en la calle;
y yo, también;
pero si no le digo “ven”,
ella se pierde y no es de nadie.

La poesía está en los ojos
que me miran con dulce calma,
mas también en los que me miran
con prisa o saña.

La poesía es esa cosa
que nadie sabe bien qué es,
pero que todos presentimos
en la hondura de nuestro ser.

Todo cuanto es vivo la contiene
cual raíz de su vida misma;
y en los dolores y tristezas
suele pulsar sublimes rimas.

Salgo a la calle: ella me sigue
como sombra fiel de mi cuerpo;
y en las huellas que voy dejando
deja señales del misterio.

La poesía, mi vieja amiga;
la poesía, que tanto amo,
la que mejor sabe decirme
que el camino se hace cantando.

Con cantos a vivir se aprende.
Con cantos es dulce el soñar.
Con cantos se enciende el amor
que nunca se habrá de apagar.

La poesía está en la calle.
Ella me mira. La miro yo.
Y al cruzarse nuestras miradas
de los dos se enciende el amor.

La poesía está en la calle.

Esa calle que andas. ¡Búscala bien!
Quiere ser tuya para darte
cuanto precisas de amor y fe.

C O N S T A T A C I Ó N

EN una guerra
todos quieren ser héroes;
¡todos son víctimas!

En una guerra
no vence el vencedor
ni pierde el perdedor.

En toda guerra
solo gana la muerte;
¡pierde el amor!

EN EL SILENCIO

Profetiza: ¿quién te ha pegado?
Y Jesús calla, calla, calla.

Lo clavan de pies y manos en el madero.
Y Jesús calla, calla, calla.

Echaron a suerte su túnica.
Y Jesús calla, calla, calla.

Si eres el Hijo de Dios, ¡baja de la cruz!
Y Jesús calla, calla, calla.

Le dieron a beber vinagre.
Y Jesús calla, calla, calla.

Lo abandonaron todos los suyos.
Y Jesús calla, calla, calla.

Muere, al fin, lanzando un fuerte grito:
“¡Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?!”
¡Y Dios calla, calla, calla!

Desde entonces
la Palabra Viva de Dios se escucha
en el silencio, en el silencio, en el silencio.

CASA DE PUERTAS ABIERTAS

ME gusta que sea mi casa
casa de puertas abiertas;
que entre y salga el sol del día
y el silencio de la noche.
Me gusta sentir que vibro
a una con el Universo;
que entre los remotos astros
y mi corazón latente
nunca se corta el camino
del misterio que va y viene.

No quiero puertas cerradas
ni murallas que me aíslen,
siendo así que por mi pecho
bulle un abrazo sin límites,
fuego tal que abrasar quiere,
hasta fundir todo en uno,
lo cercano y lo distante,
lo amigo con lo enemigo.
(Como quien en sí ha encontrado
el amor como destino)

Ay, si mi casa no fuera
agua para los sedientos,
consuelo para los tristes,
camino que hacemos juntos
para buscar en la noche
y compartir la esperanza
de que el que busca halla
en sí mismo la verdad,
la verdad que nunca engaña.

Ay, si no fuera mi vida,
si mi vida no estuviera
para todos los que buscan
abierta de par en par,
de par en par siempre abierta.
¡Ay, si mi casa no fuera
calle de fraternidad!

PARA ENCONTRARME CONTIGO

PARA encontrarme contigo, Jesús,
salgo a diario a la calle;
y, en cada rostro que miro, Jesús,
algo que es tuyo me invade.
No puedo dejar de verte,
incluso oírte y tocarte,
cada vez que, ante un hermano,
mi ser rendido se abre.
Tú eres la verdad que, en todo,
siempre a nuestro encuentro sale,
para darnos o pedirnos, buen Jesús,
la luz que en nuestra carne arde.
Tú eres el amor primero
que en todo amor presente hace
la alegría de vivir
cuando amar es siempre amarte.
Por eso, Jesús querido,
por eso, Jesús amante,
yo salgo siempre a la calle,
a buscarte;
y en el llanto o en el gozo
que otros conmigo comparten,
me vas dando lo mejor:
lo que más humano me hace,
lo que me hace más divino
al amarte en nuestra carne.

EL SENTIDO DE LA VIDA

A Quique, que lo entiende

ME HE PREGUNTADO, multitud de veces,
por el sentido de la vida:
¿todo esto, para qué? ¿Vale la pena
el sufrimiento que toda vida humana conlleva,
desde el nacimiento hasta la sepultura?
¿Servirá para algo, para alguien, todo el esfuerzo
desarrollado para ser fiel a mí mismo,
cultivar mi originalidad personal
y llevar a cabo mi misión en este mundo?
Me he preguntado, sí, muchas veces,
sobre el sentido de mi vida.
Y la respuesta, enérgica, unánime, ha sido:
tu vida no tiene sentido sin el sentido de la vida de los demás.
No tiene (ni puede tener) sentido nacer y morir,
amar, luchar y sufrir...,
si no es para edificar en el tiempo,
con todos los materiales disponibles,
el espacio abierto al abrazo más firme y universal.
¡No hay sentido para el "yo", fuera del "nosotros"!

No hay auténtica libertad humana
donde ser libre no consista en haber roto
todos los lazos del miedo al "otro"
y derribado por tierra la ambición que levanta fronteras y cajas fuertes
a fin de defender "lo mío" frente a las necesidades del "otro".
No hay libertad que nos libere (y... ¿qué es un ser humano sin libertad?),
donde un hombre o una mujer,
por el mero hecho de ser persona humana,
no pueda dirigirse a otra persona humana
con el nombre de "hermano" en los labios
y los brazos abiertos para la sincera y confiada comunicación.
¡El sentido de la vida
es la vida misma vivida como vocación al abrazo!

El sentido de la vida es la aportación de lo que cada uno es,
para que todos lleguen a ser el que cada uno está llamado a ser.
El hombre libre, realizado, que se ha encontrado a sí mismo,
es una persona que se sabe enviada para que todos lleguen a ser,
igualmente, libres, realizados, uno con su propio destino.
El hombre libre no cifra su felicidad en alcanzar sus metas individuales,
si dichas metas no consisten en la alegría del ser compartido,
en la admiración y alabanza de lo bueno que en todos encuentra,
y en la lucha solidaria y arriesgada para que a nadie falte

el respeto sagrado y el alimento del amor.

He orado, infinidad de veces, al Señor de la Existencia,
para pedirle luz en mi sendero,
valor en todas mis acciones,
y esperanza en el corazón de todos mis fracasos.
Y su respuesta, unánime, sentida vivamente en mi corazón, ha sido:
el Sentido esta dentro;
dentro está la Libertad;
la Creatividad, el Amor, están dentro.
Sólo bebiendo en el pozo de tu vida interior (tu misteriosa interioridad),
llegarás a ser tú mismo Agua Viva,
agua reconfortante y renovadora
para la sed secular de muchos hermanos;
a la vez que experimentarás la sed más insaciable,
esa sed que te empujará
a buscar y buscar, en las aguas más remotas,
hasta poder beber en las Fuentes Increadas del Amor Creador.
¡El Sentido de la Vida solo puede consistir en llegar a ser
uno con todo el Universo!
¡Como Yo, el Eterno Viviente, soy Uno, con cada una de mis criaturas,
en la intimidad de su sediento Corazón,
y, desde cada una de ellas, Uno en el Abrazo Cósmico y Eterno!

ANTÍGONA A CREONTE

YO SOY Antígona: muero
por la religión de la Piedad.
Tú eres Creonte: matas
por la religión del Poder.
Mi Piedad te hace fuerte contra mí.
Tu Poder, sin embargo, nada puede
contra la fidelidad a mi conciencia.
Mi Piedad, ciertamente, no tiene más fuerza
que su debilidad frente a ti.
Pero, ¿acaso crees tú
que tu religión del Poder
puede mantenerse viva,
sin mi religión de la Piedad?
¿Qué religión se acredita
como verdadera: la que mata
por imponer su norma,
o la que muere
por defender y cultivar la misericordia?
Creonte, mi religión me obliga
a amarte a ti, que me matas.
¿Es también, tu religión, la que te obliga,
a matarme, a mí, que te amo?

APROXIMACIONES AL MISTERIO

CUANDO Dios quiso revelarnos la profundidad de su Nombre,
hizo caminar a Moisés descalzo por el Desierto.

Cuando Dios quiso abrirnos la intimidad de su Corazón,
hizo escuchar a Elías el lenguaje de la suavidad y la ternura.

Cuando Dios quiso expresarnos su entrañable Misericordia,
se encarnó siendo *uno de tantos* en la historia de los hombres.

Cuando Dios quiso compartir con nosotros todo su Poder,
nos condujo a aceptar la *fuerza de nuestra debilidad*.

Cuando Dios quiso descorrer el velo de la Historia,
nos hizo comprender que solo la Compasión tiene futuro.

Cuando Dios quiso comunicarnos su Santidad,
se hizo Perdón en el corazón mismo de nuestra Culpa.

Cuando Dios quiso introducirnos en su Unidad,
nos reveló el Abrazo Trinitario como destino cósmico.

Cuando Dios quiso hacernos partícipes de su Eternidad,
¡nos enseñó a encontrarlo todo en el Momento Presente!

CERTIDUMBRE

DIOS no utiliza para darse
otro lenguaje que su Amor.

Dios se da tan totalmente,
que se pierde entero en cada don.

Dios se busca en cada criatura,
revelando así su forma de ser Dios.

Dios es el que no puede ser sin darse,
poniendo su Yo Eterno en cada limitado yo.

¡Dios es el Hombre verdadero en todo hombre,
y el Amor que no muere en todo amor!

QUIEN BUSCA A DIOS

QUIEN busca a Dios, debe buscar, ante todo, la Verdad:
pues Dios es Luz sin sombra alguna y sin ocaso.

Debe desenmascarar sus propias mentiras existenciales,
hasta despojarlas de todo poder de seducción.

Debe saber que, su más viva realidad de criatura,
radica en su necesidad del Creador.

Debe amar sus límites temporales, hasta encontrar
dentro de ellos la alegría de su ser abierto al infinito.

Debe penetrar muy hondo en el olvido de sí,
atraído por la Presencia Innombrable que lo habita.

Debe amar la presencia viva del Creador
en la entera realidad de las criaturas con quienes convive.

Pues, quien busca a Dios, debe saber que Dios mismo
lo busca a él y lo acompaña, en cada paso de esta
búsqueda.

M I A M B I C I Ó N

NO me preocupa, no,
que me hayáis relegado
al número de inútiles
(¿tal vez de peligrosos?),
de los que nada aportan,
y más bien dificultan
vuestro poder ansioso.
Lo que en todo momento
he sido y quise ser,
jamás lo he ocultado,
y lo sabéis muy bien;
lo que yo siempre he sido,
con coraje y con fe,
hasta en ello perderme
-y así retornar siempre -:
¡de amor sólo ambicioso!

EL ESPÍRITU DE LA LIBERTAD

AL ESPÍRITU es fácil tenerle miedo,
¡porque es el Espíritu de la Libertad!
irrumpe en nuestras vidas, amenazando dependencias
que esclavizan nuestra voluntad,
y derribando refugios de seguridades,
elevados por nuestros seculares temores.
Es el Espíritu que llama al riesgo de la búsqueda,
e inspira las más audaces aventuras
en pos del verdadero Amor.

No puede, no, el Espíritu de la Libertad,
acomodarse a las falsas concepciones de la vida:
aquellas que reducen el ser humano
a un pozo insaciable de placeres y ansiedades,
a un sujeto indefenso ante las ofertas y demandas
de la ambición, la astucia y la violencia,
que borran del horizonte humano la estrella
de la fidelidad del hombre a sí mismo.

El Espíritu de la Libertad inspira
la más sana rebeldía y el más firme inconformismo,
capaces de hacer del ser humano un valeroso luchador
contra todo poder que intenta ocultar o mermar
su irreducible vocación a la alegría,
su capacidad de soñar y crear espacios de gozo compartido,
su necesidad del abrazo que derriba todo muro
de hegemonías y competencias entre grupos y culturas.

El Espíritu de la Libertad nos despierta a la realidad
de que todos podemos dar más, mucho más,
de cuanto creíamos posible dar con nuestras potencialidades heridas,
pues todos y cada uno somos portadores
de esa gracia que nos hace testigos del poder absoluto del Amor.

No es un espíritu de medida en el don,
sino de generosidad y de entusiasmo;
de fidelidad a todo valor humano,
y de clara conciencia de misión en la vida.

Es el Espíritu de Fuego, *Llama de Amor Viva*,
que ha de reducir a cenizas todos nuestros conformismos regresivos,
lo mismo que todas nuestras autosuficiencias enervantes;
y ha de labrar en nuestro interior un corazón puro,

hambriento y sediento de Justicia,
consciente de su vacío interior que sólo Dios puede llenar.
Es el Espíritu de la Verdad que nos hace libres,
de la Pobreza sentida como hambre de salvación integral,
de la Obediencia al Amor y de la desobediencia a la ley,
de la denuncia profética que pone el dedo en la llaga
de todo sufrimiento injusto,
y anuncia el Reino Eterno y Universal de la Paz,
como abrazo que derriba, hasta hacer imposible,
toda frontera de enemistad.

Al Espíritu es fácil tenerle miedo,
porque nos pide confianza y abandono absolutos en su Amor;
superar todo temor a la noche, al desierto, al fracaso,
y dejarnos llevar por Él,
hasta hacernos sentir, en el corazón de todas nuestra realidades,
en los avatares de nuestros inciertos caminos,
amados de Dios,
habitados por su gozosa Presencia,
y destinados al Conocimiento de su Misterio de Comunión,
donde todos seremos Dios en Dios,
Dios-Todo-En-Todas-Las-Cosas.

ANTES QUE EL CÁNTARO SE ROMPA

ANTES que el cántaro se rompa
hay que llenarlo muchas veces,
y apurar, en sus fauces hondas,
alegrías que nunca vuelven.

La vida es río que discurre
y nunca atrás vuelve a sus fuentes;
la sed que nos abrasa un día
no se apaga en días siguientes.

Amar la vida y no gozarla
es negar su verdad más fuerte:
la que nos hace más humanos
en el placer que nos ofrece.

Quien gozar la vida no sabe,
de sí mismo el sentido pierde;
pierde, de su destino eterno,
dimensiones de amor sin muerte.

En el placer de cada día
el Dios de Vida nos promete
la fuerza inmensa de su abrazo
que en su Misterio nos sumerge.

Antes que el cántaro se rompa
hay que llenarlo una y mil veces
de los gozos que da la vida
a quien se entrega a su presente.

BÉSAME Y VUÉLVEME A BESAR

BÉSAME y vuélveme a besar,
hasta que mis labios solo tengan
el sabor de tus labios; hasta que
mi pecho sólo albergue el calor
de tu pecho; hasta que mi embriaguez
sea solo la de respirarte a ti,
única respiración ya posible,
capaz de henchir mis pulmones
con la dulzura de tu entrega total.
Envuélveme con los besos de tu boca,
con ayes de tu corazón, con palabras
de cariño, amasadas en tus entrañas;
hasta que desfallezca entre tus brazos,
¡del todo y para siempre!,
¡del todo y para todo lo que no seas Tú...!
¡Sólo en ti vuelto a la vida...!
¡¡Sólo ya todo “Tú”!!
¿No es eso lo que mi corazón reclama
después que lo tomaste por tuyo?
¡Dame el olvido de mí,
Dios de toda memoria,
Dios océano de todas mis ansias!
Bésame y vuélveme a besar.
Así, como Tú sólo sabes.
Así, como yo sólo necesito.
Así, así, así..., como tus labios
suelen escribir el poema de pasión
en que mi ser desfallece y se pierde.

BIENAVENTURANZAS DEL ÁRBOL

BIENAVENTURADO el árbol que mantiene sanas sus raíces:
él dará el fruto apetecible a su tiempo.

Bienaventurado el que posee un tronco firme y robusto:
en él se apoyarán los cuerpos fatigados.

Bienaventurado cuando tiende sus ramas fuertes y airosas:
en ellas anidarán los pájaros del cielo.

Bienaventurado el que se llena de hojas tiernas cada primavera:
pues propiciará la lluvia de oro en cada otoño.

Bienaventurado si sabe adaptarse al paso de las estaciones:
de cada una de ellas extraerá la gracia exacta que necesita.

Bienaventurado si reconoce la bondad específica de su propio fruto:
por él sabrá que el gozo de la vida se teje con diferentes sabores.

Bienaventurado el que soporta con paciencia el dolor de la poda:
logrará generar savia virgen y hacer más abundante su cosecha.

Bienaventurado el que acepta ser arrancado de la tierra, al dejar de ser útil:
pues tendrá la satisfacción de que otro árbol joven dé fruto en su lugar.

Bienaventurado el árbol que se sabe plantado en este mundo,
para contribuir, con su gracia particular, a la armonía de todo el universo:

¡Él transparentará el Misterio de Dios, que visita nuestra Tierra
para llenarla, con su oculta Presencia,
de la Fecundidad de su Ternura
y de la Comunión de su Ser Eterno!

SI ALGÚN DÍA PUDIERA PRESCINDIR DEL AMOR

SI algún día pudiera prescindir del amor...,
yo sé que en ese día dejaría de ser yo.

Si pudiera no amar y no sentirme amado,
si pudiera evadirme del tiempo y del espacio;

si mi cuerpo quedara tan mudo de deseos,
si mi alma dejara de anhelar otros cuerpos;

si la naturaleza con sus formas más bellas
a mi espíritu vivo dejara de hacer señas;

si la canción que canto con firme pensamiento
no naciera abrasada en mi hondo sentimiento;

si al decir “Dios” sintiera que se hielan mis labios,
y llamar no pudiera a todo hombre mi hermano...,

yo no sería yo ni mi vida mi vida;
y aunque pudiera serlo, ¡jamás la aceptaría!

Soy porque Alguien me ama y porque puedo amar;
y en el amor encuentro cielo, patria y hogar.

Si pudiera algún día prescindir del amor,
¡me sería imposible creer que existe Dios!

YO NO TEMO A LA MUERTE

YO no temo a la muerte,
mi firme compañera,
la que conmigo avanza
por mis inciertas sendas.

Ella me guía al punto
en que mi vida entera
será canción de amor,
en su desnuda entrega.

Ella va recordándome
que, cada paso, encierra
lo mejor de mi vida
y su noche más cierta.

Ella, dulce y callada,
pero siempre despierta;
de una vida más alta
constante mensajera.

Yo no olvido a la muerte,
la que siempre me espera
con cuanto hay de más mío,
y esta vida me niega.

La muerte. La que vive
navegando mis venas,
desnudando mi alma
de infecundas tristezas.

Yo no temo a la muerte,
descanso del que pena
siempre en pos de un amor
en luz de entrega eterna.

YO SIENTO QUE DIOS ME AMA

YO siento que Dios me ama
en que yo también lo amo;
y, nunca yo lo amaría,
si Él ya no me hubiese amado.

¿Para qué, saber, querría
que Dios en persona me ama,
si no llegara a sentir
su amor ardiente en mi alma?

Pero Dios, amor divino,
es también amor humano;
y quiere amarme en mi carne,
amante fiel con amado.

Pero Dios, que sólo salva
entregándonos su amor,
pone su más vivo empeño
en tocar mi corazón.

Así, a saber he llegado,
como lo mío más cierto,
que, cuando acepto su amor,
¡muero en sus brazos despierto!

YO NO SOY COMPACTO

YO no soy compacto.
(¿Compacto? ¡Qué horror!)
Compacta la piedra.
Compacto el dinero.
Compacta la muerte.

Yo soy lo que soy.
Y soy lo que espero.
Y soy lo que amo.
Y soy lo que sueño.
¡Yo sólo soy siendo!

Soy porque no soy
ni como la piedra,
ni como la muerte,
ni como el dinero.
Soy como mi cuerpo:
débil y sensible,
amante y sediento.

Soy como mi llanto,
que riega mis huertos,
que lima mis grietas,
que baña mis besos.

¿Compacto? ¡Qué horror!
¡Desnudo y despierto!

VERDAD NO HAY MÁS QUE UNA

VERDAD no hay más que una;
y es la que salva:
es la que dice al hombre
que Dios lo ama.

Es la que puede hacerme
a mí verdadero,
y abre en mi alma las alas
de un alto vuelo.

Es la verdad sin dueño:
tuya ni mía;
la que apunta hacia el alba
de un nuevo día.

Verdad otra, imposible
poder pensarse,
sin que de ella procedan
violencia y males.

Es la verdad que Cristo
vino a traernos:
¡Sólo el amor nos hace
libres y eternos!

Es la verdad que uno
oye en sí mismo:
¡Ama, y sabrás que siempre
hay un camino!

Es la Verdad que no
precisa maestros;
pero sí corazones
de amor sedientos.

V E R S O S

¡PUSE ya tantos versos
de mi alma en el mundo...,
que, sé que, cuando un día
de este mundo me vaya,
en las entrañas puras
de todo cuanto es vivo,
mis versos seguirán
manando luz de gracia!

Sembré mi alma en los versos
que os di, día tras día;
porque sólo en los versos,
con su palabra intacta,
pude también volcar
el vigor y entusiasmo
que, de mi amor al mundo,
testimonio declaran.

Versos, versos y versos,
que, antes de ver la luz
del cielo en que volaran,
se gestaron con calma
navegando mis venas,
desnudando mis sueños,
mi esperanza tejiendo
y a mi fe dando alas.

Versos, versos y versos...
Ya, mi única herencia;
pero también mi única
verdad acrisolada.
Nada mío es posible
escrutar sin su ritmo;
en ellos y por ellos
mi cuerpo es mi palabra.

Q U I E R O I R L E J O S

COMO un día gritara aquel noble poeta * ,
hoy grito yo también: ¡Ya basta! ¡Quiero ir lejos!
¡Más lejos..., hasta donde
mi ser con el de Dios, en abrazo se meza!

¿Cómo poder hallar descanso en esta vida,
donde todo se tasa, se compara, se cuenta...,
siendo así que mi amor no admite más medida
que perderse del todo en una única entrega?

Golpeé el muro gritando: ¡Ya basta! ¡Quiero huir
del tumulto de ruidos que ensordecen y ciegan
para el canto del pájaro y el morir de las olas,
para el crecer del árbol y el brotar de las fuentes!

Quiero ir lejos, más lejos, más a fondo
de todo cuanto el mundo contiene en sus promesas.
Pues el hambre que llevo, cual fuego, en mis entrañas,
no se sacia con nada que infinito no sea.

Lejos... Siempre más lejos... Sin meta... Sin retorno...
Donde un Amor, sin fin, desnude mi tristeza,
y, una a una, bese sus heridas del tiempo,
hasta encenderlas todas de su inmortal belleza.

La llamada que un día resonara en mi alma
-¡quiero ir lejos, más lejos: ¡que nadie me detenga!!-,
sigue siempre llamándome, como un abismo abierto,
con ímpetu divino, con divina impaciencia.

* George Herbert, THE COLLAR

¿POETA TRASNOCHADO?

¿SOY un poeta *trasnochado*?
...Canté a la vida y al amor,
canté a la muerte y al misterio,
canté a Dios.

Fue la palabra más desnuda
la que floreció en mi canción;
y, desnudo, brotó mi verso,
vulnerable a toda pasión.

Canté a la vida y al misterio,
canté a la muerte y al dolor,
canté los sueños olvidados
y el abrazo que nunca se dio.

Tal vez no supe ser poeta
sesgado a mi generación;
pero, en mi verso incandescente,
¡luz de ternura balbució!

¿Soy un poeta *trasnochado*?
¿Alguna vez el alba *trasnochó*?
Así mi verso apunta al día
en que amor será único sol.

PARAJE NATURAL

ESTE paraje natural del río
entre crestas hirsutas de volcánicos montes
y centenarios árboles de arabesco sombraje,
ya cautivó mi alma cuando niño
y mecido ha mis sueños de audaz adolescencia.
Tantas fueron las horas a escuchar entregadas
en el fluir del agua las fuentes de la vida...
que hoy, cuando a él yo vuelvo
-si es que alguna vez me he ido-,
buscando en su regazo retazos del misterio
del ser, se me desnudan confianzas de gracia
hasta temblar mis ojos de gozosa evidencia.
Veo, sí, en este entorno -nunca del todo visto-,
en esa sutil forma de cambios que conlleva
el paso de los años, estaciones y días,
algo que me conmueve más allá de mí mismo
y me abre a un infinito de luces en cadena.
Donde el pájaro libre ensaya melodías
y el subir de los cálamos parte en dos el celaje,
donde adelfas plurales en vivísimo atuendo
compiten en las márgenes por sembrar su alegría
y copiar en las linfas su matiz sin retorno,
donde el sol es caricia y la brisa mensaje
y un toldo de azul puro da sosiego al espíritu...
Hoy he vuelto a sentirme aquel niño que supo
amar la vida sin saber
qué era lo que con ella amaba,
sin saber que era espacio
de muchas muertes donde amor se cumple.
Y cuando así, fundido con la luz de este otoño,
me perdía en abrazo de tan lúcido encuentro,
a mi lado pasó, ágil de pie, de músculos elástico,
un joven corredor, apenas sombra
en el camino de su tensa huida,
que me sacó del sueño del paisaje,
me arrancó de la magia de mi mirar sin fondo
y me hizo comprender que toda la belleza,
igual que la ternura y la esperanza,
que busca el que contempla y que medita,
muy bien pueden hallarse -y de hecho se hallan-
cumplidamente en ese cuerpo joven,
suma de la verdad en que el amor se cifra.
En ese cuerpo vivo, espacio insomne
en que
los sueños de amor
cumplen su cielo.

INVOCACIÓN DE LA ALEGRÍA

¡ASÍ es la alegría
que aguardo en este día:

ver salir el sol por tu horizonte
y ponerse por el mío;

escuchar el pájaro anónimo
que canta al unísono de mi corazón;

encontrarme con una mirada amiga
que me restituya la paz que nos debemos;

saborear en el fondo de un abrazo
todos los abrazos que resultaron imposibles;

bañarme en el mismo río
en que se bañó mi infancia descuidada;

regresar a aquel bosque (¡ya talado!)
en que me tropecé por primera vez con el misterio;

recoger en una copa de aurora bien tallada
aquellas dos lágrimas de mi madre en su despedida;

morder a un Dios sin muerte
en el corazón de la manzana prohibida;

caer rendido bajo el manto de las estrellas
enamorado por igual de la vida que de la muerte;

no esperar otra resurrección
¡que la del roce levísimo de tus labios en los míos!

TÚ ME CONDUCES

TÚ me conduces a mi única verdad:
Tú, el fondo luminoso de todos los seres.
Mi más viva realidad es la necesidad de ti.

En ti y por ti, soy conciencia viva
de una llamada que me dinamiza
más allá de todos mis límites.

Verdad es todo cuanto me arroja en tus brazos.
Mentira, cuanto pretende ponerse en tu lugar,
dentro de mi corazón.

Al llamarme por mi nombre (que sólo Tú conoces),
me revelas mi más hondo destino:
¡perderme en ti, para mejor ser yo mismo!

Tú me enseñas a decir "yo",
como una canción de amor
que aprendo, día a día, de tus labios.

Tú me enseñas a decir "Tú",
como una presencia de Ternura
que me invade y me acerca a todos los seres.

Tú eres el "Nosotros", en que ya no hay ni tú ni yo,
pues todos somos uno en la luz gozosa
de tu abrazo que todo lo plenifica.

T O D O M I D E S C A N S O

NO quiero otra cosa
que tu Voluntad:
en ella se encierra
toda mi verdad;

toda mi verdad
de hombre entre los hombres,
de tu Amor sediento,
pobre entre los pobres.

Si algún día otra cosa
pudiera querer,
¡perdería el norte
de mi propio ser!

Ser yo mismo, sólo
me es dado alcanzarlo,
buscando en tu Amor
todo mi descanso.

(Mi descanso de hombre
lo hallo sólo en Dios,
que, al darme su Imagen,
¡en mí descansó!)

Toda mi verdad
es que Tú me amas,
y que a amar me enseñas,
oculto en mi alma.

S A B E R Q U E M E A M A S

NADA vivir me hace tanto
como saber que me amas.

En tu amor está mi tiempo:
mi ayer, mi hoy, mi mañana.

En tu amor todo el espacio
de mi alegría con alas.

Todo contra mí se vuelve
si olvido que Tú me amas.

Nada en mi existencia es libre
cuando de ti no es esclava.

No quiero cantar belleza
que no sea la de tus gracias.

Ni quiero abrazar ternura
si en tus brazos no me abrasa.

Todo lo amo cuando te amo.
Cuando me amas ¡todo me ama!

Nada vivir me hace tanto
como saber que me amas.

En tu amor la Eternidad
vive ya en mi propia casa.

S A B I D U R Í A

TODO tiene un corazón,
¡y es el Corazón de Dios!

Nada en el mundo es pequeño
si se mira desde adentro.

Da igual espíritu y carne,
cuando ambos en amor arden.

Cuanto más amo las cosas
las hallo más luminosas.

La llama viva de amor
arde si la enciende Dios.

El que se busca a sí mismo,
nunca encuentra su camino.

El que a sí mismo se olvida,
alcanza metas divinas.

Lo divino con lo humano
en mí se dan ya la mano.

Nada encuentro más divino
que el amor por amor mismo.

Ni alcanzar puedo lo humano
si no es a Dios respirando.

Quien a Dios halla en sí mismo,
¡ya ha alcanzado su destino!

Quien a Dios busca en la vida
la encuentra siempre más viva.

(Penetra regiones últimas
en que sólo Dios alumbrá).

Dios es la luz en la noche
del que a su sombra se acoge.

Quien por amor sufre y calla,
en abrazo con Dios se halla.

Quien busca amar y servir,
en todo aprende a morir.

Mas, quien muere por amor,
¡muere en los brazos de Dios!

(Duerme, para despertar
en feliz eternidad).

Todo tiene una razón:
¡el Amor Loco de Dios!

¡Todo es gracia y libertad
para quien se deja amar!

MI PECADO

HABLO mucho de Dios. Lo sé. Es mi pecado.
Mas tengo confianza que he de ser perdonado.

Sé que de Dios no puede decirse nada cierto,
salvo que es esa Nube que llamamos Misterio.

Hubo un Hombre que dijo que Dios era su Padre,
y que, al que en Él confía, su ternura le invade.

Yo he querido seguir las huellas de aquel Hombre,
y, *Abba*, ha venido, para mí, a ser su Nombre.

No sé llamar a Dios cual si de un ser lejano
se tratase, cuando es, para mí, tan cercano.

Mis días y mis noches transcurren en su Seno,
y sé que, cada instante, de Él estoy naciendo.

Me recibo a mí mismo como el mejor regalo,
y sé que, cuando me amo, a Él mismo estoy amando.

Todo lo amo en Aquel que me ama con locura
y me enseña a entregar la vida sin medida.

El Misterio de Dios es su Amor Infinito,
su no poder no amar con amor gratuito.

Porque así me sé amado, dejar de hablar no puedo
de Dios, aunque su Nombre me abraza todo entero.

Y sé que mi pecado -hablar mucho de Dios-,
es el fuego sagrado que Él mismo en mí encendió.

LO QUE YO TEMO

AUNQUE reconozco -y me lo recuerdo muchas veces- que el Maestro dijo:

No temáis, Yo he vencido al mundo,

no es difícil ni infrecuente que algunas formas de temor
lleguen a apoderarse momentáneamente de mi corazón.

Temo, sí, a los que hablan mucho de Dios:
frecuentemente son los que menos saben del Dios vivo.

Temo a los maestros de ceremonias:
matan con facilidad la espontaneidad de una celebración festiva.

Temo a los paladines de la ortodoxia:
olvidan con trágicas consecuencias la verdad suprema del amor.

Temo a los moralistas de principios inflexibles:
defienden la norma por encima de la humana felicidad.

Temo a los fanáticos de cualquier religión:
han olvidado que la letra mata y el espíritu da vida.

Temo a los que confunden religión verdadera con prácticas piadosas:
con la misma facilidad, devoran a los que no practican.

Temo a los que creen tanto en Dios, que no necesitan creer en
los hombres:
en la misma medida en que creen, dejan de ser humanos.

Temo a los que, por amor a Dios, menosprecian el Mundo:
¡han olvidado que el Mundo es amado de Dios
y que fuera del Mundo no hay Salvación!

Temo, temo sobremanera, a los que no saben que el temor de Dios
es el principio de toda Sabiduría.

HAMBRE DE TERNURA

YO no tengo más culpa que la de haber nacido.
El hecho de venir a este mundo nos ata
a la vieja cadena de miserias y olvidos,
con que, pesada y triste, la historia humana avanza.

Otra culpa, no siento, que la de haber venido
a este mundo; pero amo la marcha solidaria,
en la que, todos a una, trazamos el destino
que, un día, habrá de sernos de plenitud o nada.

Y, más que en mi pecado o el ajeno, yo suelo
ocupar mis pensares en el dolor que anida
en los gimientes pechos, con que comparto el sueño

de una Humanidad libre, dichosa, redimida
de tanta sinrazón, que hoy niega la hermosura
de esta carne, amasada con hambre de ternura.

SÉ QUE NO ESOY EQUIVOCADO

SÉ QUE no estoy equivocado:

cuando digo que Dios es Amor,
y que en su Amor todos tenemos cabida;

cuando digo que Jesús de Nazaret
es Dios para el Hombre y es el Hombre para Dios;

cuando digo que la Iglesia es Comunión
en una experiencia de fe que nos supera;

cuando digo que el Seguimiento de Jesús
se hace verdadero en el servicio a los pobres;

cuando digo que todo el que ha recibido el Espíritu
se hace en su existencia Buena Noticia para los demás;

cuando digo que en la entrega de la propia vida
se destierra todo miedo a la muerte;

cuando digo que todo Hombre es mi Hermano
porque a través de todos el Padre me da y me pide el Amor;

cuando digo que el Pueblo de Dios Peregrino en la Tierra
no tiene otra Misión que señalar la Obra de Dios,
siempre en marcha, a favor de la Humanidad Histórica.

Sé que no estoy equivocado, porque digo
lo que se me ha dicho a mí en el sagrario de mi conciencia,
a fin de que lo comparta con muchos.

FUERA DEL AMOR NO HAY SALVACIÓN

SI caminas con facilidad entre ideas,
sentirás muchas veces que las mismas
no satisfacen e incluso hielan.

Si eres dócil y fiel a una creencia,
tendrás que huir de todo fanatismo
en el que con frecuencia se ciegan.

Si buscas libertad para el humano y felicidad plena,
las seguirás buscando, tras haberlas hallado,
con esperanza renovada y cierta.

Si tu vida se funda en una luz de gozosa experiencia,
jamás pretenderás que esta luz solo pueda
ser percibida a tu manera.

Si has subido a lo más alto del cielo y bajado a lo más hondo
[de la tierra,
sabrás que no hay lenguaje convincente
fuera de aquel morir cada día en la entrega.

Que, fuera del amor no hay salvación:
¡lo sabe todo amante que en su fe se renueva!

F E P O É T I C A

A VECES pienso que, en este mundo,
no hay más verdad que la Poesía.
Las verdades políticas,
¿cuánta mentira no encierran en sus formulaciones,
ambiciosas de poder?
Las verdades filosóficas,
¿sirven, realmente, para algo, cuando no arrojan luz
sobre la necesidad de amar y ser amado?
Las verdades científicas,
¿hasta qué punto son verdades, y no meras aproximaciones
al misterio de la existencia?
Y, las verdades religiosas,
¿cuánta dificultad no encuentran (y arrojan)
mediante las palabras de sus formulaciones,
para dejar abierto el camino del abrazo entre Dios y el Hombre?
¡No hay Verdad donde el Hombre no es tocado en su ser último,
y arrancado de sus miedos ancestrales
y de sus conformismos paralizantes!
¡No hay Verdad donde no hay salvación por el Amor!
Por ello, con frecuencia, pienso:
¡no hay Verdad fuera de la Poesía!
¡No hay esperanza de que el Hombre se encuentre consigo mismo,
y en sí mismo con la síntesis gozosa de cuanto es vivo,
fuera de la palabra ungida de revelaciones,
que anuncia el misterio de un ser
cuyo destino es darse, hasta perderse,
para poder recuperarse, íntegramente, fuera de sí mismo
en abrazo total con el Universo.
La Poesía toca la mente, hasta encenderla,
con la luz pura del corazón;
la Poesía nos enseña a amar la vida
más allá de sus luces y de sus sombras;
deja en nuestros labios
el sabor de la Belleza imperecedera,
pese al pesado manto con que el dolor y la muerte
pretenden arrebatar a la vida su hermoso destino:
la Verdad Sagrada de que quien ha amado
(siquiera una vez en su vida),
posee en sí la fuente divina del Amor que hace nuevas todas las cosas.

EL DESIERTO

EL ESPÍRITU SANTO ha llevado a Jesús al desierto.
El Espíritu Santo, quiere también llevarnos
a cada uno de nosotros al desierto.
Pero, ¿qué es el desierto? ¿Para qué ir al desierto?
¿Dónde está el desierto? ¿Cómo y por dónde se va al desierto?
(Preguntas que pueden sobresaltar nuestro corazón).

Si en el desierto no hay caminos hechos,
ni tierra para trabajar,
ni alimentos para poner sobre la mesa compartida...

Si en el desierto no hay fútbol,
ni TV, ni Internet,
ni estaciones de invierno para esquiar,
ni música clásica, ni conciertos de rock...

Si en el desierto no hay chalets adosados con piscina,
ni un buen coche para pasear,
ni "grandes espacios" con ofertas de temporada...

¿Para qué ir al desierto?!

Pon atención. Escucha. Intenta comprender:
El desierto es el lugar del silencio,
del encuentro de uno consigo mismo,
el espacio de verdades que te son desconocidas
ni puedes, fácilmente, conocer por otros medios.

El desierto es lugar privilegiado para la oración,
el ayuno, la escucha de la Palabra de Dios.

El desierto es el lugar de la esperanza
para todos los que miran el presente con desesperanza,
para todos los que piensan que no hay caminos,
para todos los amargados y desengañados de la vida.

¿Es cierto? ¿Todas esas cosas es el desierto?
Y más. ¡Y mucho más!
El desierto es el lugar de la generosidad,
de la entrega, de la gratuidad, ¡del amor!
¿Alguien ha desarrollado en la historia humana
una hermosa misión de servicio
sin haber pasado antes por el desierto?

Ven al desierto. Entra con tu corazón abierto en el desierto.

Es el único lugar donde se aprende (para no olvidarlo nunca)
que Dios es Dios y el humano criatura de su inmenso amor.

Pero te tienes que dejar llevar a él y transitarlo
con el Espíritu, de la mano del Espíritu:
el Espíritu de búsqueda y de insatisfacción;
el Espíritu de los que tienen hambre y sed de ser mejores;
el Espíritu que rompe todos los esquemas
de conformismos rutinarios y enervantes.
¡El Espíritu!

Si te dejas llevar al desierto por el Espíritu:
descubrirás un camino virgen, el tuyo,
el que te enseñará a ser más tú mismo;
un camino,
el que te ayudará a descubrir que eres amado
con un amor suficiente
para hacer hermosa y fecunda tu existencia.
¡Hay un Amante esperando en el desierto a todos
los insatisfechos que no se conformaron con migajas de amor!

Y descubrirás un trabajo, un quehacer
para toda tu vida:
la búsqueda de un Dios que a su vez te busca a ti,
y quiere dejarse encontrar por ti
en todo lo que te hace más persona,
más sensible y solidario con todo lo que es vivo,
más fraterno y comprometido con todos los valores humanos,
más abierto y entregado a todo lo que te sobrepasa.

Una vez en el desierto, en pleno desierto,
busca la fuente, que se te abrirá;
busca el pan, que se te partirá;
busca la palabra, que se te dirá;
busca el abrazo que te confortará.

¡No olvides que te conduce el Espíritu!
Al desierto no se puede ir "sin guía".
El Espíritu Santo llevó a Jesús al desierto.
El Espíritu Santo bucea en tí, en tus profundidades,
en tu ser más desconocido, en tu misterio más olvidado,
en tus aspiraciones más inalienables,
en tu sed de felicidad infinita.
El Espíritu Santo quiere llevarte
al Desierto de tu propio corazón.

Así, allí, en el Desierto de tu propio corazón,
Él contigo, tú con Él,

llegaréis a escribir el Poema de todas las delicias,
la aventura más audaz de abrir, en todos los desiertos de la vida,
pozos de aguas refrescantes para cuantos no temieron
entrar en el Desierto de su propio corazón.

EL DESEO

NO reprimo el deseo
que me hace ser viviente:
deseo de ser tuyo,
deseo de tenerte,
deseo de encontrarme
en ti, para perderme;
deseo de no ser
si Tú tampoco eres;
y deseo, deseo...
de haberte deseado,
Tú, mi deseo ardiente;
Tú, la fuente más pura
de mi afán y mi suerte.
No reprimo el deseo
de ti, ¡que me hace fuerte!

E S C R I B O

ESCRIBO

de cara a un amanecer.

Escribo

del día nuevo que va a nacer.

Escribo

de lo que llevo dentro

(siempre por ver)

Más bien que escribir,

soy escrito;

¡sepa Dios por quién!

E S C R I B I R

1

DIALOGAR con la vida.
Acoger el amor.
Dar alas al espíritu.
Mitigar un dolor.
Tocar el infinito.
Dar cuerda a una pasión.
Bucear en los recuerdos
del mar propio interior.
Intentar cada día
un poco más ser yo.
Tener por confidente
el silencio de Dios.
¡Y dejar que el misterio
desnude el corazón!

2

TENER fe en la palabra nunca dicha
y que está en uno mismo.
Remover cielo y tierra hasta encontrar
la luz de tu destino.
Confiar en la vida sin temor
a fracasos y olvido.
Amar en el dolor cuanto hay en él
de acicate y estímulo.
Preferir a las flores de jardín
las brotadas al borde del camino.
Escuchar en las músicas del agua
los sonos que revelan el principio.
Saber estar con todos y con todos
ser uno compartido.
Y dejar que en la página que escribes
quede escrito el milagro de estar vivo.

DIOS NO ES AUTOSUFICIENTE

DIOS no es autosuficiente:
para ser Padre, necesita al Hijo;
para ser Amor, necesita al Espíritu;
para ser Creador, a su criatura.
El milagro de todo lo existente,
consiste, en que, la Verdad de todo
-Dios incluido-, es el Amor.
¡Ningún amante
puede ser sin el amado!

Si Dios no me necesitara,
¡yo no existiría!
Si Dios no me amara,
¡yo desconocería el Amor!
¡Desconocería a Dios!
(En todo Amor verdadero
intuyo la existencia de Dios)

Sólo quien cree en el Amor
se hace colaborador del Espíritu.
Quien cree en el Amor
tiene las llaves del futuro.
Quien cree en el Amor
abre caminos hacia Dios.

Ningún amante es autosuficiente,
perdida su autonomía en el Amor.
Como yo, perdido en ti que me amas
y me haces ser Dios en Dios.

D E S A P E G O

TODO es mío,
sin que de nada pueda considerarme dueño absoluto.
Sólo doy algo,
cuando no aparece en mí la arrogancia del dador.
Cuanto más hago por los demás,
más siento lo mucho que los demás hacen por mí
(y quedo más en deuda con todos).
Cuando mi obra es útil o bella,
el agradecimiento ocupa el mayor espacio de mi corazón.
Busco el amor en todo lo que busco,
y el amor es el que me hace encontrar lo único necesario.
Cuando el fracaso muerde mi hacer en este mundo,
sangran dentro de mí las luces más prometedoras.
He sabido que, en el olvido del “yo”,
florece siempre la hermosura del “nosotros”.
Y he sabido que no existe un “nosotros” verdadero,
si no está en función del “yo” más libre y universal.
Cuanto más viva es en mí la necesidad del “otro”,
todo “otro” resulta para mí más revelación de Dios.
Dios es Amor: por eso, el Desapego
-la gratuidad en el don-,
realiza la forma más eficaz de Su Presencia entre nosotros.
Yo me doy mejor cuando ni siquiera sé que me doy.
(El mundo entero es el gozo de un don que nunca vuelve atrás)

D O S

DONDE hay dos...,
¡a la vista, Dios!

*

UNO solo,
sólo es
si es hambre de otro.

*

CUANDO te deseo,
¡de mi soledad
rompo todo cerco!

*

CUANDO te deseo,
¡mi yo se hace libre
al ir a tu encuentro!

*

MI vida ya no es,
si no es
siendo en tu ser.

*

DIOS es la verdad
que uno solo nunca
podría alcanzar

*

DIOS es el Amor
que jamás se enciende
si no es entre dos.

*

TANTO amor siento por ti...,
que en mí no hay vida ni muerte
que no te tenga por fin.

*

PUES, al fin y al cabo,
amante es el que sabe
morir amando.

*

SOMOS tú y yo:

y, al ser uno en otro,
¡somos uno en Dios!
CUANDO UN POBRE GRITA

CUANDO un pobre grita...
-aunque en negra noche parezca perderse-
¡siempre escucha Dios!

Siempre escucha Dios
que sabe fundirse -hasta hacerse uno-
con tanto dolor.

Con todo dolor,
que expresa el misterio
del hombre sediento de vida y de amor.

Todo ser viviente, en llanto y clamor,
jamás se resigna a un destino triste
en el que no luzca un eterno sol.

(Quien se acepta pobre,
¡nunca se conforma
con menos que Dios!)

CARA A CARA CON EL HOMBRE

DIOS habla cara a cara con el hombre:
con el hombre que se sabe en camino hacia sí mismo;
con el hombre que no renuncia a serlo;
con el hombre que admite su necesidad de todos los hombres.

Dios habla cara a cara con el hombre:
con el hombre que se reconoce único e irrepetible;
con el hombre que asume sus propias contradicciones;
con el hombre que hace de sus límites el camino de su libertad.

Dios habla cara a cara con el hombre:
con el hombre que se sabe con una misión en la vida,
una misión que le exige compromiso y riesgo,
y a la que no puede renunciar sin traicionarse a sí mismo.

Dios habla cara a cara con el hombre:
con el hombre que sabe escuchar y sabe decirse;
con el hombre dispuesto a aprender de todos;
con el hombre que aprecia y valora al otro en cuanto otro.

Dios habla cara a cara con el hombre:
con el hombre que encuentra su mejor *yo* en un *nosotros*;
con el hombre que aprende cada día, en el silencio adorativo,
a ser él mismo, saliendo cada instante de las manos de su Creador.

CUANDO YO MUERA

CUANDO yo muera...,
cuando de mis palabras, la torpeza;
cuando de mis afanes, las sospechas;
cuando de mis abrazos, la tristeza,
caigan, definitivamente, sin defensa...;
cuando mi actividad presente ya no cuenta
como obstáculo alguno, ni presenta
mi pensamiento guerra a otro que piensa...:
¡entonces, es posible que alguien se sienta
movido, y, hasta a decir se atreva
de mí: "¡qué humano era!"!

C O N S A G R A D O S

PORQUE

estamos todos consagrados

al placer y a la muerte;

porque

la verdad última del hombre

es

querer hasta perderse;

porque

no sé quién soy si no lo escucho

en labios que me hieren;

porque

lo más divino del hombre y su misterio

es esta sed

que nunca halla su fuente;

porque

he aprendido a morir de cuanto vivo

y a vivir

del amor por que se muere...

¿te extrañará, si digo,

si en silencio te digo y al oído,

que mi sombra es de luz

y mi dolor riente?

C A T Á L O G O

DE las pocas cosas que
aún me hacen sentirme vivo:

Un amanecer radiante.
Dar un abrazo a un amigo.

Una música con alma.
Un silencio compartido.

Saber que antaño lo fui
para seguir siendo niño.

Relamer en un poema
un beso de amor perdido.

Poderte decir "te quiero",
olvidado de mí mismo.

Cerrar los ojos del cuerpo
y verme en Dios sumergido.

Recorrer mundos galácticos
siempre de amor peregrino.

Y acunar mi muerte amiga
¡abismo de amor cumplido!

Pocas, muy pocas las cosas
que me hacen sentirme vivo.

Pocas, pero, ¡qué imposible
sin ellas ser aún yo mismo!

PIDO PERDÓN

PIDO perdón
por las mil y una veces
que dije en mi poesía “yo”.

¡Cómo me hubiera gustado
comunicarme con todos
desapareciendo el yo!

¡Yo, que quise ser “nosotros”
fundido en un solo amor!

Pido perdón.

Mas, cada vez que a mis labios
una palabra subió,
cada vez que un fuego oculto
en mi corazón brotó,
cada vez que quise ser
testigo
del vivir y su dolor...,
encontré en mi yo profundo
-mi desnudo corazón-
conciencia de ser espejo
bruñido
en que el Mundo reflejaba
su Inmenso -ya mío- Yo.

I n d i c e

| | |
|---|----|
| AL SERVICIO DEL AMOR..... | 4 |
| LO PROFÉTICO..... | 5 |
| LETANÍAS DE URGENCIA..... | 6 |
| VOLVAMOS AL EVANGELIO..... | 7 |
| PREGUNTAS DE UN UTÓPICO A LA CONCIENCIA HUMANA..... | 8 |
| PREGUNTAS ANTE UNA GUERRA SIN RESPUESTA..... | 9 |
| DE LA CRISTIANDAD AL CRISTIANISMO..... | 11 |
| A UN OBISPO..... | 13 |
| LA VERDAD..... | 19 |
| NO ME RESIGNO..... | 20 |
| NO DIGO QUE ESTÉ MAL..... | 21 |
| FRÍOS DOGMÁTICOS..... | 22 |
| MAYO DEL 68..... | 23 |
| CANCIONES PARA DECIR “¡NO!” A UNA GUERRA..... | 25 |
| R E N I E G O..... | 29 |
| LA FUERZA DE DIOS..... | 30 |
| RECORDANDO A ANTHONY DE MELLO..... | 31 |
| NO ME QUIEREN LOS BEATOS..... | 33 |
| LECCIONES VIVAS DE UN FRACASO..... | 35 |
| NUESTROS NIETOS LEERÁN LA HISTORIA..... | 36 |
| GRITAR EL EVANGELIO CON LA VIDA..... | 38 |
| E L C L E R I C A L I S M O..... | 39 |
| LA EXPULSIÓN DE LOS MERCADERES..... | 40 |
| IGLESIA Y MUNDO..... | 41 |
| LA POESÍA ESTÁ EN LA CALLE..... | 42 |
| CONSTATACIÓN..... | 44 |
| EN EL SILENCIO..... | 45 |
| CASA DE PUERTAS ABIERTAS..... | 46 |
| PARA ENCONTRARME CONTIGO..... | 47 |
| EL SENTIDO DE LA VIDA..... | 48 |
| ANTÍGONA A CREONTE..... | 50 |
| APROXIMACIONES AL MISTERIO..... | 51 |
| CERTIDUMBRE..... | 52 |
| QUIEN BUSCA A DIOS..... | 53 |
| M I A M B I C I Ó N..... | 54 |
| EL ESPÍRITU DE LA LIBERTAD..... | 55 |
| ANTES QUE EL CÁNTARO SE ROMPA..... | 57 |
| BÉSAME Y VUÉLVEME A BESAR..... | 58 |
| BIENAVENTURANZAS DEL ÁRBOL..... | 59 |
| SI ALGÚN DÍA PUDIERA PRESCINDIR DEL AMOR..... | 60 |
| YO NO TEMO A LA MUERTE..... | 61 |
| YO SIENTO QUE DIOS ME AMA..... | 62 |
| YO NO SOY COMPACTO..... | 63 |
| VERDAD NO HAY MÁS QUE UNA..... | 64 |
| V E R S O S..... | 65 |
| QUIERO IR LEJOS..... | 66 |

| | |
|--------------------------------------|----|
| ¿POETA TRASNOCHADO?..... | 67 |
| PARAJE NATURAL..... | 68 |
| INVOCACIÓN DE LA ALEGRÍA..... | 69 |
| TÚ ME CONDUCES..... | 70 |
| TODO MI DESCANSO..... | 71 |
| SABER QUE ME AMAS..... | 72 |
| S A B I D U R Í A..... | 73 |
| MI PECADO..... | 75 |
| LO QUE YO TEMO..... | 76 |
| HAMBRE DE TERNURA..... | 77 |
| SÉ QUE NO ESOY EQUIVOCADO..... | 78 |
| FUERA DEL AMOR NO HAY SALVACIÓN..... | 79 |
| F E P O É T I C A..... | 80 |
| EL DESIERTO..... | 81 |
| EL DESEO..... | 83 |
| E S C R I B O..... | 84 |
| E S C R I B I R..... | 85 |
| DIOS NO ES AUTOSUFICIENTE..... | 86 |
| D E S A P E G O..... | 87 |
| D O S..... | 88 |
| CUANDO UN POBRE GRITA..... | 89 |
| CARA A CARA CON EL HOMBRE..... | 90 |
| CUANDO YO MUERA..... | 91 |
| C O N S A G R A D O S..... | 92 |
| C A T Á L O G O..... | 93 |
| PIDO PERDÓN..... | 94 |